

# La Semana Veterinaria

Boletín profesional de la Revista de Higiene y Sanidad Pecuarias.

Director: F. Gordón Ordás

Año II	Correspondencia literaria a nombre del director:	Núm. 22
	Apartado de Correos núm. 630.—Madrid.	
	Sábado, 1.º de Junio de 1918.	

Esta publicación consta de una Revista científica mensual y de este Boletín profesional que se publica todos los sábados, costando la suscripción anual a ambos periódicos *doce pesetas*. Correspondencia administrativa a nombre de don F. González Rojas: Apartado 141.—Madrid.

## Notas zootécnicas

**Algo de realidad.**—DEDICATORIA: *Al Excmo. Sr. Marqués de la Frontera, «alma mater» del fomento pecuario nacional.*

### I.

La vida lánguida, la penuria tan lamentable que atraviesan dos Asociaciones ganaderas, dos Sindicatos de mejora pecuaria creados al amparo de un sano optimismo y de un entusiasmo sin límites, nos obligan a escribir unas cuartillas, en las que quisiéramos reflejar fielmente algunos de los defectos fundamentales que se oponen al próspero desarrollo de esas entidades, cuyos fines elevados, nobles y patrióticos, somos los primeros en reconocer y proclamar.

La Asociación General de Ganaderos del Reino, haciendo honor a su proverbial altruismo y su decidido interés de emprender una labor eficaz de fomento pecuario, anhelando por la mejora ganadera de la extensa comarca de Piedrahita-Barco, reconociendo las excelentes cualidades de nuestros bóvidos, consideró, como un medio racional para sus fines, la celebración de concursos locales, y como corolario obligado de esta labor *pro pecuaria*, la creación de *Asociaciones de Ganaderos de Partido* y de *Sindicato de mejora de ganado vacuno*. Indignación por una parte, y lástima por otra, embarga a nuestro espíritu, cuando contemplamos esos cadáveres de entidades apenas galvanizados en los días de concurso. El fracaso no puede evidenciarse con mayor intensidad. Por ninguna parte se vislumbra el efecto de estas asociaciones creadas para algo más que para figurar como organismos inactivos sin fuerza moral, sin apoyo material. Las Asociaciones Ganaderas y Sindicato de mejora de Barco de Ávila y Piedrahita llevan, respectivamente, dos y un año de vida legal, pero no sería hiperbólico manifestar, que no tuvieron un día de vida real. ¿Donde, pues, radica la causa de su mísero y preca-



rio desarrollo? No hay que buscarla lejos del ganadero: en la apatía de unos pocos, en la incultura de los más.

No está educada la colectividad ganadera de esta región en el ambiente de realidad que exige. Es la Zootecnia una ciencia que no podrán asimilarse nunca las gentes profanas que viven la vida de rutinas y de prejuicios; se ha pretendido edificar, y lo más razonable y justo hubiera sido comenzar por destruir. La carroña de la tradición es el parasitismo del campo de la verdad y de la ciencia; por esta razón, toda semilla intelectual que se derrame entre cerebros desusados y espíritus adormecidos es como el grano de trigo que se tira sobre el mísero pegujal sin previa labor. El intento criador, excelente, plausible, no ha medrado ni medrará, interin no se modifique de una manera radical, el terreno donde ha de germinar la semilla de una ciencia tan elevada y positiva como la idealizara el cerebro portentoso de Raúl Baron y le immortalizara el genio privilegiado del artista Carlos Colling.

Para crear ganadería, es necesario pensar antes en hacer ganaderos. El problema tan complicado de nuestra mejora pecuaria depende principalmente de la cultura y educación científica del ganadero rural, y mientras estos atributos individuales no comiencen a esbozarse en la masa inculta de nuestra población rural, la explotación pecuaria será muy difícil orientarla en un sentido racionalmente económico.

La benemérita Asociación, tal vez fijándose más en las excelentes cualidades de los bovinos de esta región que en las pésimas condiciones culturales del ganadero de estas serranías, comenzó su obra por donde debiera haber terminado, porque nada de lo bueno que nuestra población vacuna tiene, es fruto de una metódica y ordenada labor de mejora y de especialización, sino resultado inmediato del medio, de los caracteres fisonómicos de la geología y agrología regional, que influyeron de una manera natural dando esa característica especial y típica a los bóvidos de estas comarcas. No hay aquí, pues, influencia decisiva del *factor ganadero*, porque el mejor ejemplo de su deseo incierto nos le da, no ya la decadencia, sino la desaparición absoluta de aquella variedad gigante de los vacunos españoles, los antepasados «*barcinas*», genuinos ejemplares que asombraban por su monumental desarrollo. Este sencillo recuerdo juzga la desorientada obra de nuestro ganadero, aunque, si bien es verdad que ha contribuido a modelar ejemplares arrogantes y bellos, estéticamente considerados, con líneas y perfiles que le acreditan de buen artista, ha perdido a cambio de tanta belleza arquitectónica, mucha belleza zootécnica, tanta que sólo al rectificar una línea, perdió muchas arrobas de carne. Estos hechos acreditaron al ganadero de gusto artístico plausible, pero no industrial, y el ganadero que no es industrial, no es ganadero.

No desconocemos que hay algo intangible, sagrado, en estos rutinarios vaqueros y pastores que la Ciencia no presta; la voluntad y el deseo. Pero ¿qué es de estos atributos cuando caminan por normas oscuras, antieconómicas y equivocadas?... Las asociaciones son el fiel reflejo de las individualidades, y cualquiera de los defectos que acusen éstas, han de repercutir de una manera sensible en aquellas: por esto mismo, esas asociaciones mueren, porque en realidad nacen muertas desde que se engendraron; al faltarles la



vida de la Ciencia, no les animan los latidos de la técnica racional, carecen de orientaciones económicas precisas, que no nacen con los métodos, ni con los sistemas, sino con el individuo educado para poder implantarlos. Más lógico, más justo sería pensar en educar al ganadero en el ambiente de la Ciencia y de la economía rural con una perseverante y activa campaña pedagógica, desde la tribuna, en el folleto, en la escuela de ganadería, en la granja experimental, desde donde todas las verdades científicas y económicas tienen su sanción real, esas que nadie pone duda, si tan solamente una vez las hubiera admirado.

Hagamos ganaderos, y paralelamente pensemos en hacer pecuaria, porque ellos, sin más acicate que su voluntad y su deseo, sobre bases firmes y fundamentos sólidos, harán en poco tiempo la obra que baldíamente les exigimos todos por no detenernos a meditar que hoy por hoy, no son capaces de hacer más que lo que hacen. Aún no es tarde: esas Asociaciones nacieron ayer; simultáneamente a su raquítico desarrollo, empréndase la obra educativa del ganadero, orientando las enseñanzas zootécnicas, higiénico-pecuarias y económico-rurales en un sentido evolutivo y eminentemente práctico. Ganaderos inteligentes y entusiastas existen, aunque sean los menos; veterinarios amantes del fomento pecuario regional no faltarían; solamente carecemos del más valioso elemento para iniciar esa gran obra, de una *Escuela regional de Ganadería* con granja experimental, como medio eficaz para llevar a feliz término nuestro apostolado pro-pecuario; porque no basta predicar, es preciso convencer, y la zootecnia es más bien ciencia de establo que de cátedra: la higiene pecuaria no se hace con retóricas leguleyas sino con sueros y vacunas, la praticantería artificial se enseña mejor desde la parcela que desde el libro. Una Escuela de Ganadería, una modesta granja agro-pecuaria, formarían ganaderos cultos y prácticos, amantes de la ciencia, del progreso de la sociabilidad, que nutrieran las Asociaciones fuertes y vigorosas y que impulsaran el resurgir de la riqueza pecuaria regional.

## II

Sin duda alguna, el error fundamental donde radica la desorientación de los dos Sindicatos nominalmente constituidos, está en el desconocimiento de nuestra ganadería regional. Las variedades *barqueña* y *piedrahitense*, caprichosamente bautizadas, no son bien conocidas. Una diagnosis acabada y perfecta es de necesidad apremiante. Vive nuestra población bovina, como toda la española, en un estado caótico, de mezcolanza de sangres, de aptitudes, de etnografía que es preciso estudiar bajo su aspecto heteromorfo. Los concursos locales constituyen indudablemente el tamiz donde han de purificarse todas las impurezas del problema pecuario; pero estos certámenes celebrados hasta el día fueron baldíos, porque de ellos no han salido enseñanzas provechosas. Fiestas de un día, esas modestas exposiciones de ganados, en nada influyeron para sentar elementos basales que sirvieran de introducción a una mejora ganadera eficaz. Cuando un concurso de ganados no es más que labor efímera de entusiasmos banales o día de expansión vana y huera, ni es cátedra real de enseñanzas prácticas, ni es escuela racional de procedimientos técnicos, será algo que se nos antoje educativo y



pedagógico, pero en esencia no son otra cosa que apariencias y fantasías.

Dichos Sindicatos pretenden mejorar, por medio de la selección, nuestros bóvidos. Un concurso anual, deficientísimo, desorganizado, es el punto de partida; en él se presentan ejemplares que no pueden ser fácilmente influidos por la mejora, y, sin embargo, no acuden los verdaderos mejorantes de nuestra región, ¿esto es lógico? No lo será, pero lo cierto es que esto sucede. Dos clases de ganadería, dentro de la especie que nos ocupa, existen por cuanto a los métodos de explotación atañe: La ganadería transhumante y la estante. Sin distinguos, sin apreciaciones, se ha querido llevar todos los ejemplares a un mismo Sindicato; y ahora permítasenos estas inocentes preguntas: ¿Cómo ha de exigirse un grado de mejora tan elevado a esos vacunos que viven un sistema de pastoreo puro como a aquellos otros que constituyen la *ganadería del pobre* explotados dentro de un sistema mixto de pastoreo y estabulación? ¿En los valles del Corneja y Amblés, viven los bovinos aquella misma vida de las grandes piaras que pastan en las elevadas montañas que se extienden entre la Serrota y Gredos hasta el puerto de Tornavacas?..... Es un error partir de esos concursos de una idea única, porque, antes de seleccionar individuos, es preciso seleccionar colectividades desde el punto de vista general.

Pero aun hay más: nuestra población bovina ofrece variadas modalidades de aptitudes. Tenemos ejemplares excelentes productores de carne, vacunos famosos como motores agrícolas, *vacas del pobre* eminentemente lecheras, y estas características tan variadas que constituyen la facies zootécnica de nuestros bóvidos no se han estudiado, ni siquiera deletreado en esos concursos. Dentro de la abstracción de criterio económico y científico se pretende llevar a los *Herd-Books* regionales un número mayor o menor de individuos, sin precisar, sin concretar de una manera evidente, la aptitud predominante objeto de mejora o de especialización. ¿Qué ejemplares conviene seleccionar? ¿Qué clase de ganadería urge mejorar? ¿Qué aptitudes sería preciso perfeccionar y conservar? Este elemental cuestionario hubiera sido preciso plantear antes de lanzarse a tontas y a locas a una aventura como la actual, donde, sino se logra cosechar fracasos, es porque ningún ganadero se ha interesado por la mejora ganadera.

Es necesario variar de táctica. En primer lugar se impone la clasificación de la ganadería regional bajo dos aspectos: el del método de explotación en que viven y el del género de aptitudes que convendría mejorar. Nosotros dividiríamos nuestra ganadería regional, por lo que al primero de estos dos aspectos se refieren, en dos grupos:

- a) Ganadería transhumante.
- b) Ganadería estante.

En lo que concierne al aspecto general, desde el punto de vista de aptitudes, propondríamos a su vez cuatro grupos especiales:

- a) Individuos de aptitud sarcopoyética.
- b) Idem de ídem dinamopoyética.
- c) Idem de ídem lactífera.
- d) Idem de ídem de aptitudes mixtas.

No son estas clasificaciones caprichosas ni utópicas, porque todo esto lo



tenemos: lo que sucede es que no nos hemos tomado la molestia de clasificarlo. La clave del problema no radica más que en orientar la producción en el sentido de las demandas de los mercados solicitantes. ¿Es preferible producir carne y trabajo mejor que leche, quesos y mantecas? ¿Es conveniente, por el contrario, intensificar la producción lechera en armonía con el parecer de bastantes ganaderos de estas comarcas? ¿Sería racional simultanear ambas producciones en concordancia con el variado *factor agrícola* de la región?..... En uno u otro sentido o en ambos a la vez, lo indudable es, que hay que hacer algo y ello nadie con mejores elementos, que ese núcleo de ganaderos entusiastas que se esfuerzan por dar vida a esas Asociaciones, predicando con el ejemplo, porque, al fin y al cabo, ellos deben ser los más interesados en practicar y preparar la ciencia zootécnica contemporánea.

Como medida preliminar debe hacerse el estudio étnico morfológico, fisiológico y patológico de la población vacuna de Piedrahita-Barco, señalando antecedentes históricos y genealógicos, completándole con el estudio de todos los considerandos que directa o indirectamente influyan sobre el perfecto esclarecimiento del tan penumbroso problema ganadero, hoy día planteado. Labor difícil y constante es, pero la voluntad se sobrepone a todo, cuando el fin perseguido pudiera ser provechoso para la colectividad rural cuya vida económica está ligada a esa riqueza que explota como buenamente sabe y puede en los establos, en las majadas o en las dehesas. Es problema de región, es problema nacional, y unos y otros, si queremos hacer patria, tenemos el deber de aportar nuestra actividad, nuestra inteligencia y nuestro trabajo.

Definidos de una manera concreta y detallada los factores del problema, el concurso del ganado sería la síntesis de una firme orientación. No bastaría un concurso regional anual, sino, a ser posible, una serie de concursos municipales y comarcales en los que se apreciaran las bondades y bellezas zootécnicas del mayor número posible de individuos dentro del mayor número de limitadas zonas donde se producen. Divididas las secciones de todos los concursos en los dos grupos ganaderos estantes y transhumantes, se establecerían tantas subsecciones como aptitudes zootécnicas fuera necesario convocar, mejorar o especializar, y como complemento de todo ello, establecer libros genealógicos en el mismo sentido de especificación en todos los términos municipales, resumiendo toda la labor de fomento pecuario el sindicato de mejora, bajo la dirección de la junta directiva de la Asociación de partido. Esto sería, a grandes rasgos tratado, un plan de conocimiento y regeneración ganadera, porque con él estudiaríamos los defectos y las necesidades de la ganadería desde su origen y adaptaríamos las soluciones en el sentido práctico más puro y viable. La tendencia actual del Sindicato a la cabaña, debe variarse, desde la cabaña al Sindicato. Esto es todo: de persistir en el error que censuramos, el Sindicato morirá, y la mejora ganadera no será nunca un hecho positivo.

La carencia de criterio zootécnico ha sido el mayor obstáculo al desarrollo de los Sindicatos. La Asociación presintió que, con elementos acumulados por las circunstancias de tradición y de lugar, habían de obtenerse resul-



tados sorprendentes en cuanto a la mejora de aptitudes, pero obró de ligero al tratar de generalizar la idea: lo prudente hubiera sido intensificar su loable tendencia en un sentido de mejora concreto. Creemos que las enseñanzas reales recogidas durante estos anhelos de regeneración pecuaria modificarán esa amplitud de criterio concentrándole exclusivamente hacia una determinada mejora, y sucesivamente hacia una determinada especialización, extendiéndole progresivamente a otras aptitudes a medida que vaya cosechando el fruto de sus desvelos y energías. Una ligera indicación: Hace algunos años que los ganaderos de esta región vienen haciendo de la necesidad de mejorar la aptitud lechera de los bóvidos como base para el desarrollo de importantísimas industrias lactíferas; el incremento que va tomando la explotación de la cría y recría de holandesas, bretonas y suizas es un hecho significativo, el intento de hace algunos meses de establecer una fábrica de quesos y de mantecas dice algo en apoyo de nuestras ideas, y como es esta necesidad algo real y palpitante, creemos oportuno señalar una indicación en este sentido a la Asociación General amoldándonos al sentir popular. Nuestros bóvidos indígenas son susceptibles de una mejora de sus aptitudes lecheras. Analícense detalladamente todos los factores del problema desde el campo y llévense después al Sindicato y al concurso, que por esa ruta debe caminar la mejora pecuaria regional.

### III

Como complemento de la obra zootécnica preliminar bosquejada, hagamos unas ligeras consideraciones acerca de la higiene pecuaria, en particular, de la que atañe a nuestra población bovina. Las prácticas de prevención higiénica son poco menos que desconocidas entre los ganaderos de esta región. Salvo raras excepciones, nuestros bóvidos viven indefensos contra las epizootias. Las carbuncosis dominan con carácter enzoótico causando pérdidas cuantiosas que indolentemente sobrelleva nuestro rutinario ganadero. La diarrea infecciosa de los terneros, el aborto epizootico y la perineumonía, producen algunos años bajas de importancia ó contribuyen a disminuir el efectivo de la riqueza. El ganadero, cruzado de brazos se resigna pacientemente por su condición ilota. La Ciencia de Pasteur no ha arraigado aún en las cabañas. Todo es tradición y rutina.

No hemos de valernos de números para determinar la mortalidad vacuna anual originada por los carbuncos bacteridiano y bacteriano, porque no habrían de resultar exactas las cifras que apuntáramos. Un egoísmo mal entendido, material, grosero, común por desgracia en los ganaderos de estas comarcas, hace que la denuncia de las epizootias sea un mito. Aquí no se denuncia nada, porque lo que se denuncia no se come. Es más fácil burlar la Ley que cumplirla. Con un medio de higiene pecuaria tan pobre y ruin como el nuestro, vive una ganadería constantemente asediada por las epizootias pagando tributo a la ignorancia y la inconsciencia de sus explotadores. Es el signo revelador del atraso mental de los pueblos, es la manifestación patente de la impotencia intelectual de las gentes. No quiere esto significar de una manera absoluta que no haya habido ningún ganadero culto y entusiasta que tratara de establecer una lucha profiláctica, pero por des-



gracia fueron muy pocos, y alguien que en manos de profanos confió tan elevada misión, pregonó el fracaso, tal vez por no haber meditado que la Ciencia es un patrimonio de doctos, y el éxito de sus mercedes no está al alcance de caprichosos ni de analfabetos.

Ante el estado actual donde la higiene pecuaria regional se desenvuelve, las Asociaciones ganaderas de Piedrahita y Barco, tienen una obligación sacratísima que cumplir, según determina el artículo 1.º del Reglamento de su constitución: la de «velar por el exacto cumplimiento de los preceptos contenidos en la Ley de Epizootias». Si en el lapso de tiempo que ha transcurrido desde su creación hubieran tratado de corregir abusos y de destruir monstruosidades, es indudable que a estas fechas tendrían ganada una sólida reputación y prestigio para quedar reconocidas como entidades defensoras de la riqueza pecuaria regional; en este sentido nada hicieron esas Asociaciones, se abstuvieron en absoluto de imponer su Autoridad sobre tanta continua y repetida vulneración a la Ley, y la culpa de ello la están pagando ac ualmente con el descrédito y el fracaso.

Estos mismos gremiales de ganaderos tienen como deber primordial la defensa de los intereses pecuarios de la región: ¿por qué permanecen indiferentes ante el capitalísimo problema de la higiene pecuaria regional?... Para mejorar la ganadería es necesario conservarla, y una ganadería como ésta, que vive entregada a las contingencias de una deshigienización tan escandalosamente manifiesta, no podrá fácilmente fomentarse, porque lo que en un año se gana, es probable que en un día se pierda. Una intensa campaña de defensa epizootica y de previsión económica implantando el Seguro contra la mortalidad, hubieran atraído al seno de dichas Asociaciones bastantes asociados, que a estas horas alabarían la bienhechora obra de sus organizadores. No lo hicieron, y en el pecado, llevan la penitencia. Mueren estas Asociaciones de empacho de alogía, no por otra cosa.

Nada más fácil que iniciar una campaña positiva y real, de prevención epizootica, si las Juntas directivas de estas Asociaciones quieren sacudir la pereza que les embarga; con interesarse tan solamente por desterrar las carbuncosis, verdadero azote de los ganados de esta región, harían una obra digna del mayor encomio. No es labor de titanes; con adquirir la cantidad necesaria de sueros y de vacunas y ofrecerlas gratuitamente a los ganaderos—los veterinarios de la región, incondicionalmente nos ofreceríamos a coadyuvar en tal empresa—, con propagar preceptos científicos desconocidos entre la ruralia; con exigir responsabilidades a ganaderos y Autoridades que faltaran descaradamente a la Ley, se lograría extinguir radicalmente esos focos de infección que, ya por incultura, ya por apatía, devastan nuestra riqueza pecuaria llevando la miseria y la desesperación a modestos hogares de sufridos aldeanos, que viven al amparo de una reducida hacienda que explotan, y el luto y el llanto a bastantes familias inconscientes que aprovechan carnes muertas para mitigar el hambre, que tortura a sus estómagos y esclaviza a sus espíritus. Esta sería una obra redentora, humanitaria y positiva, digna de alabanza y de bendición.



Hemos procurado señalar, muy a la ligera, parte de los defectos generales de que adolecen la ganadería, los ganaderos y las Asociaciones ganaderas de Piedrahita y Barco, procurando insinuar nada más algunos de los remedios prácticos que la realidad aconseja para la organización pecuaria regional. Dudamos si hemos de lograr interesar a alguien; pero fuera de duda está, en el convencimiento pleno de los que imparcial y serenamente contemplamos la agonía de esas entidades que la Asociación General de Ganaderos del Reino creó para tan elevados fines, que es preciso dar orientaciones reales y soluciones prácticas a nuestro problema pecuario regional en sus fases características de conservación y mejora de los bóvidos de estas serranías. El problema ganadero es en esencia único. Su planteamiento ha de estar supeditado a factores más amplios y determinados que a unas Asociaciones sin vida y unos Sindicatos espiritualmente anquilosados. Hay que crear ganadería, es necesario hacer ganadería, es urgente conservar la que tenemos: sobre estos tres puntos debe girar el interés y el anhelo de todos y en particular de la benemérita Asociación General. Una Escuela Regional de Ganadería, un estudio serio y razonado de nuestra población pecuaria, una labor de defensa positiva contra las epizootias y de previsión por medio del Seguro de Ganado; en suma, una intensa y ordenada campaña de acción social desde la cátedra, la tribuna, el laboratorio y el campo, sembraría inquietudes en los espíritus, ideas en los cerebros, egoismos purificados en las colectividades, confundiendo las legítimas aspiraciones de los ganaderos de hoy faltos de fe y de personalidad.—*F. Romero Hernández.*

## Gacetillas

**ACLARACIÓN.**—Por error de imprenta se dijo en el número anterior, al hablar de los supuestos proyectos de los Sres. González y Respaldiza, que contaban con la ayuda del Rector de la Universidad de Santiago, cuando lo que quiso decirse fué que los ayudaba el Senador por dicha Universidad.

**JAÉN, PECUARIO.**—Esta simpática Revista profesional, que tan hermosa labor de cohesión ha realizado entre los veterinarios de la provincia, se propone cambiar el rumbo de sus campañas, una vez conseguida la Colegiación provincial. Ahora pretende recanalar informaciones exclusivamente provinciales, que den idea del progreso y movimiento pecuario de Jaén. Nos parece excelente la idea, y deseamos que triunfe en tan noble empeño.

**MUCHAS GRACIAS.**—Con atento B. L. M. de su autor, hemos recibido un ejemplar de la Memoria presentada por el Presidente de la Asociación general de ganaderos a las Juntas generales celebradas en Abril. En dicho trabajo se relatan los actos realizados y los servicios cooperativos prestados, por tan hermosa institución y nada mejor para demostrar su utilidad.

**DE PÉSAME.**—Nuestro distinguido amigo y compañero don Julián Pardos, Veterinario de Sabiñán (Zaragoza) pasa por el amargo trance de haber perdido a su hermano Antonio en la plenitud de la vida. Reciba nuestro pésame más sentido toda la familia del finado.

**EL RESOLUTIVO ROJO MATA.**—Don Ladislao Coderque, ilustrado veterinario militar, confiesa haber obtenido buenos resultados con esta medicación, que viene empleando desde hace mucho tiempo.